



El Indiscreto

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Diciembre 24 de 1885

Núm. 82

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUEVES A JUEVES

El sábado se efectuó la boda anunciada de la bella señorita Genoveva Keble con el joven don Alfredo Cazalás, acreditado comerciante del Rosario de Santa Fé.

Los novios fueron sumamente obsequiados por sus relaciones y a la ceremonia asistió un crecido número de amigos de él y de la familia de ella, que les acompañaron desde el acto de la bendición nupcial hasta la hora de la salida del vapor *Saturno* para Buenos Aires, en cuyo vapor partió la feliz pareja.

Los votos más sinceros por su felicidad le enviamos desde aquí.

El lunes se efectuó en «La Lira» el 24.º concierto Clásico con una numerosa concurrencia de aficionados a la buena música, que otros llaman incomprensible y aparente para conciliar el sueño, lo que no estamos conformes.

El programa que es ya conocido por haberse publicado en todos los diarios, fué estrictamente cumplido.

El cuarteto se portó a la altura de sus antecedentes por lo cual en cada número desempeñado obtuvo grandes aplausos. Pero donde estos aplausos se convirtieron en la más entusiasta ovación fué en el quinteto de la *Gavotta*, de Culli, en cuyo desempeño sobresale el mágico violín de Uguccioni, que tiene el poder de subyugar el ánimo y trasportar la mente a otras regiones. Se les exigió la repetición de esa magistral pieza clásica á lo que accedieron gustosos.

Justo es decir también que los profesores Mazzuchi, Casalla y Cremonesi, contribuyeron al buen resultado del concierto con su recocida habilidad. El señor Frank también merece una felicitación como la que tributamos á los señores nombrados por haber contribuido á la brillante ejecución del *Menuetto de Orpheo*.

Terminado el concierto se dió principio á los ensayos para el gran concierto del miércoles, repetición del inaugural del Conservatorio.

Nuestro cronista teatral nos remite lo siguiente: En materia de teatros tenemos algunas novedades. *Cibils* abre esta noche sus puertas, ofreciéndonos la representación de *Hernani*, por una compañía formada por artistas modestos, entre los cuales se encuentran varios conocidos de nuestro público.

Entre estos figuran la soprano ligero señorita Adelina Ferretti, á quien tuvimos el placer de aplaudir en la temporada última de la compañía Rajneri.

La señorita Ferretti que, como se recordará, reemplazó á la Pattini, mereció la aprobación del público en las óperas *Rigoletto*, *Hugonotes* y *Africana*.

El tenor Ambrosi formó parte de aquella escelente compañía que nos visitó hace algunos años y en la que figuraban la Urban, Celada, Castelmarty y otros distinguidos artistas.

Recordamos haber oído á Ambrosi en *Sonámbula*, *Saffo* y muchas otras partituras.

El señor Calcinardi, barítono de la compañía, también antiguo conocido del público montevideano. Si este artista ha adelantado en el arte dramático será oído con sumo gusto pues posee una excelente voz.

El bajo Lorenzo Baselli es casi un compatriota nuestro. Tan inteligente como modesto, Baselli es apreciado, con justicia, entre nosotros.

La soprano de la compañía es la señora Ambrossi, y la señorita Demarchi mezo-soprano y contralto, ha gustado mucho en la capital vecina, donde formó parte de la compañía Escalante.

En el repertorio de la compañía hallamos las óperas *Sonámbula*, *Yona*, *Trovador*, *Lucía*, *Rigoletto* y otras.

Hacemos votos por el éxito de la temporada lírica veraniega.

La compañía ecuestre-acrobática que actúa en el Circo San Martín, dirigida por los hermanos Carlo, lleva noche á noche numerosa y distinguida concurrencia á sus funciones.

Entre muchas cosas buenas, dignas de verse, tiene la citada Compañía un elefante que supera en inteligencia á muchos de esos *bipedos implumes* que, no sé por qué transformación milagrosa, aparecen como hombres.

El elefante se arrellena en un elegante y cómodo sillón—como si fuera un Ministro de Hacienda—y agita una campanilla, con la trompa, pues no puede servirse de sus manos, para que ocurra gente á servirle la cena.

Un mozo del Circo le sirve unos cuantos platos que

el Sr. Bosco, así se llama el elefante, engulle—el contenido, nó los platos—con una habilidad y rapidez digna de un *presupuestivo*.

Una vez que ha lastrado su estómago ó lo que tenga, comienza á hacer ejercicios que pasman á la concurrencia por la destreza que revelan.

Camina algunas varas por sobre piezas de madera en forma de botellas, del alto de éstas, y que casi desaparecen bajo sus *diminutos piesecillos*; se sube sobre una bola de madera que hace rodar de un extremo á otro del picadero, como podría hacerlo, no digo ya un perro ó un mono, cualquiera de los acróbatas de la Compañía.

Es también consumado músico y así no es de extrañar que él solo dirija y ejecute algunas piezas musicales valiéndose de un órgano, un bombo y unos platillos.

El primero lo toca con la trompa y lo segundo y tercero con las patas delanteras. Es del caso advertir que toca con más gusto y arte el bombo y platillos, que muchos periodistas asalariados y que se conceptúan reputados profesores.

Sabemos también de buena tinta que, el elefante, posee una voz de *bajo* profundo notable y aunque no le hemos oído cantar, nos consta que está ensayándose para cantar la *Tintorera* y *Me gustan todas*—ámbas óperas traducidas al africano expresamente—en una de las primeras funciones.

Creemos que esta novedad, aparte de otras, bastará para que la Compañía haga su agosto.

NOTA—El Sr. Bosco—no es el prestidigitador su homónimo—al terminar sus trabajos en la función del sábado y domingo saludará á la concurrencia en *puro verso* y en *sencillo tono*, aunque en mal castellano.

CARLITOS.

POETAS AMERICANOS

VIII

JOSÉ JACINTO MILANÉS

CUBANO

Después de Heredia, y hasta rivalizando con su popularidad, Milanés es el mejor de los poetas cubanos modernos.

Desde su más tierna edad cultivaba las letras; pero hasta los 23 años no dió á luz ninguna de sus poesías.

El *Aguinaldo Habanero* hizo conocer por vez primera en la Habana la firma del poeta de Matanzas, y desde entonces empezó á hacerse tan conocido, que en las más pequeñas poblaciones de Cuba fué considerado cómo uno de los mejores poetas, por todos los que medianamente instruidos en la literatura patria, estudiaban sus progresos.

Pero no gozó el público mucho tiempo del placer de escuchar sus versos; pues el año 1863 murió víctima de una enagenación mental.

Jamás coleccionó Milanés sus poesías. La edición de sus obras en cuatro volúmenes, comprende: *Poesías, dramas, leyendas, cuadros de costumbres y artículos literarios*

Fué el primero que en su patria quiso iniciar una literatura propia, y para ello pintó con colores vivos los objetos que le rodeaban, atreviéndose á usar nombres y aún locuciones provinciales de que antes huían los poetas, cómo de un insulto á las tradiciones, y una profanación á los autores clásicos españoles.

Su sencillez, su dulzura, el sentimiento delicado que respiran todas sus composiciones, sus tendencias morales y civilizadoras, las cuestiones sociales que ha tratado en sus versos, y la tristeza resignada y melancólica de que está impregnados han contribuido más que el estilo del poeta á dar al nombre de Milanés la popularidad de que goza, siendo raro encontrar en las ciudades de Cuba una joven de mediana instrucción, que no recite sus versos con entusiasmo patriótico.

Y con razón, Milanés encanta por la dulzura, atrae por su sencillez infantil, seduce por lo fácil y armonioso del metro y de la rima, conmueve con

la ternura exquisita y delicada de sus sentimientos, y fortalece el alma con sus preceptos morales.

Entre sus poesías más populares figuran: *La Entrevista*, *Las horas del amor*, *Su alma*, *Bajo el mango*, *Rodolfo y Clotilde*, *La fuga de la Tórtola* y la que publicamos á continuación.

LA MADRUGADA

Nécio y digno de mil quejas
El que ronca sin decoro

Cuando el sol con rayo de oro
Dá en las domésticas rejas.

¿Puede haber cosa más bella

Que de la arrugada cama

Saltar, y en la fresca grama

Del campo estampar la huella?

Campo, digo, porque pierde

La mañana su sonrisa.

En no habiendo agreste brisa,

Mucho azul y mucho verde.

No hay que gozarla en ciudad:

En todo horizonte urbano

Se estaciona de antemano

Triste vaporosidad.

¡Luego, ved! tanto edificio

Alto, serio.... angustia dán;

El alba, el sol, allí están

Como sacados de quicio.

No; yo he de andar á mis anchas

Una campiña florida,

Por ver del alba querida

La faz virgen y sin manchas.

Verla en Oriente lucir

Diáfana, rosada, bella,

Como una casta doncella

Que enamora al sonreír.

Yo no sé como hay cabeza

Tan interesada y fría

Que no ame, al rayar el día

La hermosa naturaleza

Vedla rejuvenecerse,

Vedla rodar en el río,

Brillar pura en el rocío

Con los árboles mecerse.

Arrastrada en el reptil,

Fiera y alzada en el bruto,

Dulce en el colgado fruto,

Risueña en la flor gentil.

¡Oh Dios!... Allá en mis niñeces

Antes de brotarme el bazo

¡Con que sencillo alborozo

Vine á ver esto mil veces!

Ya una errante mariposa

Con su matiz me atraía;

Ya olvidado me ponía

A contemplar una rosa,

Siempre alegre. ¡Ya se ve!

Nunca entonces cavilaba,

Ni mis cejas arrugaba

Algun triste no se qué.

Después como entré en más años,

Y como vi una hermosura,

Tuve por triste locura

Ver sol, montes y rebaños.

¡Que ingrato fui! Pero bien

Se vengó naturaleza,

Aquella ingrata belleza

Olvidóme con desdén.

Vertí un mar de llanto: el alma

No se me hallaba sin ella;

Al fin, una amiga estrella

Dolióse y me puso en calma.

¡Oh, que dolor tan agudo

Es olvidar. . . Pero al cabo,

Rotos los grillos de esclavo,

Curóme el medico mudo:

El tiempo, el tiempo veloz

Que tiñe nuestras cabezas

De blanco, y tantas bellezas

Deja sin luz y sin voz.

De entonces acá me place

Ver la escena mañutina

Segunda vez: medicina

Celestial que me rehace.

Con todo mis cicatrices

Se ensangrientan, y suspiro

A donde quiera que miro

Dos amadores felices.

Y aun con ménos ocasión,

Si oigo el susurro alterno

De dos palmas, en lo interno
Se me angustia el corazón.
Si en un ramo miro á solas
Dos aves cantar querellas,
Si relucir dos estrellas,
Si rodar dos mansas olas;
Si dos nubes enlazarse
Y por el eter perderse,
Si dos sendas una hacerse,
Si dos montes contemplarse;
Me paro y con ansiedad
Recuerdo que á nadie adoro,
Miro tanto enlace y lloro
Mi continua soledad.

LITERATURA

¡MADRE!

(A mis buenos amigos, coronel don Sebastian Pereyra y su amable esposa)

Allá, en Italia, cuna ilustre de las bellas artes y de la santa religión de nuestros mayores, fuente peregrina, donde los géneos bebiéran la inspiración fecunda con que enriquecieron su mente creadora, á modo de canóras ave-cillas, que saciaron su sed en cristalinos arroyuelos, que Dios les deparára.....!

Allí, donde cada hábito de la naturaleza, es una nota divina, y en cada nota rumorosa, palpita el alma, la vida, el sentimiento, el númen, la armonía, todo, todo cuanto conmueve, cautiva, eleva y arrebató el espíritu á regiones ignotas, brindándole á soñar con las delicias del cielo.....!

Allá, donde la sábia, pródiga mano del Criador se gozara en derramar la luz á torrentes, dando frescura, vigor y lozanía á los campos; cambiantes bellísimos á los lagos, y penumbras consoladoras á las montañas; sabrosísimos frutos á los vegetales, exuberantes de vida.....formando todo ese conjunto de sorprendentes bellezas, panoramas y paisajes encantadores, en donde la mirada se extravía, arrobada por armonía tanta, tanto miraje, y poesía tanta.....!

Allí, en Italia, en aquel nido de amores inmortales, aconteció lo que voy á narrar lijeramente.

Una muger, madre, hermosa, como sueño de Angel; ideal, como la mente fantaseadora del poeta, lloraba, inconsolable, su desventura; porque la guerra iba á arrebatárle el único sostén de su vida, el hijo de sus entrañas, apuesto adolescente, que solo vivía para la madre querida de su alma!

María era pobre, y carecía por tanto de recursos con que redimirle de la suerte odiosa del soldado, y librarle de la guerra, de esa execrable contribución de sangre, que ha sembrado al mundo de huérfanos y de viudas; y afanosa, torturaba su mente, buscando el medio de salvar su hijo de la lucha cruel que se acercaba, y que pretendía robárselo de entre sus maternos brazos.

¡Cuántos esfuerzos hizo la inconsolable madre! ¡Cuántas lágrimas en silencio vertieron sus ojos! Y todo en vano! Nada, absolutamente nada obtuvo para la redención del servicio de las armas del fruto de sus amores!

Pobre madre!

Si se lleváran su hijo, élla moriría de dolor, porque él era la esencia de su vida, el sol benéfico de su existencia, el alma de su alma!

Y el hijo, desesperado, previendo las agonías de su madre, consagrábale todos los alientos de su vida.

La pátria, la familia, la humana existencia toda, con sus múltiples sentimientos, veíalos él refundidos en un solo adorado objeto, en un solo entrañable sér.... ¡en la madre querida de su alma!

Y ella, loca de dolor, veía aproximarse el plazo fatal, del mismo modo que ve el reo la cercana hora del suplicio.

Vanos fueron sus ruegos, y estériles sus lágrimas.

Los corazones insensibles, permanecían sordos á sus lamentos!

Reservado le estaba á la pobre madre, apurar hasta las héces el cáliz de la amargura.

Un hombre, comerciante en perfumerías, cuyos negocios iban en visible descenso, amenazándole total ruina

vió á la jóven madre, y, absorto, ánte su peregrina belleza, cruzóle la tentadora, abominable idea de prosperar con la pública espectación de aquella hermosura sorprendente.

Impuesto de la situación aflictiva de María, atrevióse á proponerle:

Que se prestára gustosa á exhibirse en el escaparate de su casa de comercio, á modo de plástica figura, todas las noches, por espacio de media hora y durante un mes, á condición de que, al cabo de éste tiempo, obtendría la auhelada cantidad de dinero para el rescate de su hijo.

El perfumista quería exhibir la desconsolada madre como una de tantas muñecas de cera, más ó ménos artísticamente bellas, que se exponen en los escaparates. Y con ésto perseguía la idea de atraer la atención del transeunte, adivinando la sorpresa que produciría el tipo escultórico de la infortunada María.

La jóven madre, al escuchar tan menguada proposición, exhaló un grito profundamente angustioso, y, llevándose ámbas manos al pecho, arrancó de sus lábios esta protesta:

—Nunca! jamás! ¡Pobre hijo mio!

Y, presa de mortal congoja, en el paroxismo del dolor, y levantando al cielos las manos, como el que implora la bondad divina, prorumpió en ayes lastimeros y en el más amargo lloro.

El negociante, en tanto, con impavidez estóica, y encogiéndose de hombros, se alejó de la presencia de María, dando por toda señal de condolencia, diabólica sonrisa.

Y el plazo fatal se aproximaba á pasos agigantados, sin que nadie se apiadára de tanta desventura.

La infeliz madre pasaba las noches en el más rebelde insomnio, pues en vano procuró rechazar el recuerdo espantoso de la propuesta infamante del perfumista.

Este tornó á insistir, y María á repudiarle, indignada y transida de pesadumbre.

Pero, llega un momento en que, la madre, desesperada, intentó ir hasta la casa del negociante, como único recurso salvador de su hijo, después de haber sostenido horrible lucha interna, que despedazaba su corazón, viéndose cerradas todas las puertas donde acudiera en demanda de socorros.

Repetidas veces, volvióse, teñido el rostro de vergüenza, sin decidirse á traspasar los umbrales de la casa del mercader, y, desfallecida, refugiábase en su desierto é ignorado albergue.

Pobre madre!

Luchaba tenazmente con los delicadísimos sentimientos de su alma pura, y.....luchaba en vano! porque su abnegación materna la arrastraría, al fin, al más cruel de los sacrificios por el hijo de su amor.

Cedió, al cabo,—¡infeliz muger!—y el perfumista, satisfecho de su realizado proyecto, hizo engalanar á la desdichada María, exponiéndola á los ojos del público, en su escaparate, cual extraordinaria figura artística!

Dios mio! ¡Qué hermosa estaba!

Cubría sus formas esculturales riquísima falda de seda blanca, bordada en oro, y de su garganta alabastrina, descubierta hasta el nacimiento de su alto seno, de un hilo de plata pendía nacarada perla, que contrastaba con la palidez mate del rostro hechicero.

Sus cabellos, negros como el dolor, recojidos con aguja de coral, dejaban al descubierto el contorno de su espalda, que completaba la corrección del busto.

Su boca tenía la inflexión de la del niño, y la frente, alta y sombreada por las ondulaciones del cabello; nariz griega; de sus ojos renegridos partían miradas húmedas por lágrimas secretas, y sus tendidas cejas, delineaban el tipo oriental de la mujer espléndidamente bella.

Bien pronto la casa en dondemoraba el perfumista, fué objeto de pública espectación, el blanco de todas las miradas.

A pesar de la aparente inmovilidad de la abnegada María, que, cual estatua de piedra, afectaba indiferencia á cuanto giraba en su redor, todos comprendieron á la simple vista, que aquella figura que se ofrecía á sus ojos como extraordinaria plástica del génio escultórico, era un sér real, digno de escitar la codiciada mirada de los hombres más profanos en materia de arte.

La casa del negociante se vió literalmente invadida de gente, y aquel, asediado á preguntas, y aturdido por las sumas fabulosas de dinero que le ofrecían por obtener la dicha de hablar con María.

Más de un pintor afamado enloqueció por aquella mu-

jer excepcional, de contornos purísimos y de imponderables encantos, que podía servir de modelo á las concepciones más acabadas del arte de Miguel Angel.

¡Pobre madre!

Objeto de las miradas indiscretas del transeunte, su dolor servía de móvil para despertar la torpe codicia de los hombres, que solo admiraban en ella, una de tantas destinadas á la realización de sus banales caprichos.

El perfumista se mantenía reservado, felicitándose del cruelísimo pensamiento que habíale conquistado tanta pecuniaria utilidad.

Y el hijo idolatrado de aquella mujer sin ejemplo, ageno al sacrificio de lo que le diera el sér, no podía valorar la abnegación materna.

Y ella pasaba las noches anegada en lágrimas, y sofocando los sollozos que desgarraban su pecho.

¡Pobre María!

Un mes consecutivo de angustias mortales.

Un mes en que debía mostrarse al mundo engalanada, atrayente, escitando la pública admiración con su belleza mientras que su corazón golpeaba la cárcel de su pecho con dolorosos latidos, y ocultaba el llanto, que pugnaba por saltar de sus ojos, y que, en vez de deslizarse por sus mejillas, caía en su alma como lava ardiente.

Su pensamiento, su vida entera, no se apartaba un solo instante de la idea fija que acariciaba su mente: el hijo de su cariño.

La intensidad de su dolor había salpicado su negra cabellera de plateadas hebras que asomaban prematuramente, testimonio inequívoco de las angustias infinitas de su atribulado espíritu.

Llegó, al fin, el anhelado instante de verse libre de las garras de su desalmado especulador.

Y el perfumista, fiel á su palabra, entregó á María la cantidad de dinero estipulada, conjuntamente con una abultada carta de corona ducal.

En el colmo de la extrañeza, la madre infeliz rompe el sobrescrito, y lee, atónita, sin acertar á explicarse el enigma de que era portador el papel.

El billete estaba suscrito por una nobilísima dama. En él decía textualmente:—«Que poseída del secreto de «María, y admirada de su abnegación suprema, le hacía «donación de una pintoresca propiedad, cuyos títulos «acompañaba, asegurándole una pensión vitalicia, que le «afianzaba su porvenir y el de su hijo por quien tanto había sufrido.»

La madre, poco antes tan infortunada, y ahora tan dichosa, duda de tamaña ventura; pero, al fijar sus ojos en ia visible transformación del perfumista, no vacila ya en creer y admitir el bien que inesperadamente llega á sus manos.

Aquel hombre, de sentimientos groseros y crueles que se mofára de un dolor sublime, destrozando el alma de una mujer ejemplar, estaba redimido ante el ejemplo heróico que á sus ojos se ofrecía.

Con el rostro inundado en lágrimas, cayó de hinojos á los piés de María, exclamando:

¡Bendita seas!... ¡Perdón!... ¡Perdón!!

Y el que antes oyera impasible las lamentaciones del dolor más íntimo del alma, se prosternaba en presencia del santuario del amor materno, regenerado por la abnegación de una mujer sin ejemplo:—¡Madre!

Castá paloma de nevadas álas, á cuyo arrullo las almas palpitan de inefable alegría.

¡Bendita la mano que quiso reflejar en ti todas las bellezas del cielo, erigiéndote reina augusta de todos los corazones!

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, Diciembre de 1885.

AVISO

Desde el 1.º de Enero de 1886 «El Indiscreto» se presentará á sus favorecedores con el título de «El Plata Ilustrado», á la vez que cambiará de formato, y aumentará considerablemente su material artístico-literario.



Las primeras reinas del canto

Traducción para EL INDISCRETO

MARIETA FELICIA GARCÍA

(MALIBRAN)

1828

Conservemos este nombre é inclinémonos ante todo lo que él encierra de recuerdos. Marieta Felicia ha pasado sobre nuestro triste horizonte como la más encantadora visión. Su vida, formada de afecciones santas y de abnegaciones, ha sido la expresión más maravillosa de la artista en la más alta y más pura acepción de la palabra.

Parece que Dios hubiese derramado pródigamente sobre esa cabeza preciosa sus más exquisitos dones. Todo superabundaba en la noble artista todo, ménos las debilidades de la naturaleza humana.

Espíritu flexible y fácil, corazón de oro y alma profundamente impresionable, se puede decir de Mme. Malibran que la espada ha roto la vaina. Muerta en la flor de la juventud, arrebatada al mundo en la irradiación de sus triunfos, el poeta latino hubiera podido decir de ella que fué amada de los Dioses.

A los veinte y ocho años había encantado la Europa entera, sobrepasando todas las cantatrices conocidas, y dejando en la historia del arte musical como un sendero luminoso de belleza, de gloria y de caridad.

Apénas tenía quince años, cuando, hallándose en Londres con su padre el ilustre cantor García, debutó como de improviso supliendo una cantatriz en el rol de Rosina del *Barbero de Sevilla*.

Era el año de gracia de 1823, nuestra viva, graciosa y encantadora heroína, estudió á partir de esta época con una facilidad prodigiosa. Bajo la influencia paternal, su imaginación se asimiló rápidamente las grandes tradiciones de la escuela italiana, penetrando fácilmente los secretos del arte dramático.

La familia García recorrió una parte de la América, donde no le faltaron ovaciones. Después de Nueva York visitó á Méjico, y fué aquí donde un rico negociante ofreció su nombre y su mano á la ya célebre artista.

Marieta García fué pues Mme. Malibran; pero ¡ay! esta unión poco conforme con los gustos y la edad no fué dichosa, y algunos años después tuvo lugar la separación de los esposos.

En 1828 Mme. Malibran hizo su aparición en el teatro de la Ópera, y el mismo año fué contratada para el Italiano. Desde este momento el gran arte lírico conquistó su más sublime intérprete.

Marieta Malibran vivió de la vida intensa del romanticismo. Llegó á París en 1829. Beethoven y Weber arrojaban en Francia sus coloridos sombríos y pintorezcós, Gericault el admirable pintor acababa de romper con los Romanos de David, y Victor Hugo lanzaba su fiero *Hernani* en la batalla. Una lengua nueva, sonora, límpida, melodiosa cantaba los sueños humanos en las *Harmonías* de Lamartine; era la víspera de la guerra de los He-

lenos, el viento de 1830 empezaba á soplar de todas partes.

Ella tuvo el maestro más rudo; pero también el más perfecto que hubiera sido posible encontrar—su padre Vicente García.—Este remarcable artista era no solamente un completo cantor, sino que también poseía el verdadero temperamento del compositor.—Hé aquí á este respecto lo que cuenta Mr. Legouvé:

Un día García, después de una hora de trabajo dijo á su hija:

«—Nunca serás más que una corista.

«Ella hircuiendo su pequeña cabeza de catorce años respondió:—Tendré más talento que vos.

Dos años después estando en Nueva York, él entra en el cuarto de su hija y le dice con aquella voz á cuyo eco todo temblaba:

«—El sábado debutarás conmigo en Otelo.

«—El sábado! pero sólo faltan seis días!

«—Lo sé.

«—¡Seis días para repetir un rol como el de Desdémona, para habituarme al proscenio!

«—Nada de observaciones; debutarás el sábado, estarás excelente, sino en la última escena... cuando yo deba fingir que te apuñaleo, lo haré realmente.

Cómo resistir á semejante argumento? Ella repitió, representó, obtuvo un éxito inmenso, y halló finalmente un efecto inesperado, sobre todo respecto á su padre. Los que hayan visto la Malibren en Desdémona recordarán el carácter nuevo que ella imprimió al personaje.

«Madama Pasta era sublime en ese papel; pero lo representaba como mujer de veinte años. La Malibran sólo tenía diez y seis, casi una niña, resultando de aquí un encanto delicioso de inocencia, de debilidad conmovedora, de sencillez infantil, mezclada con explosiones de indignación ó de terror que erizaban de espanto á todos los espectadores. En la última escena, cuando Otelo corre hácia Desdémona con el puñal levantado, la Pasta se avanzaba hácia el golpe fuerte con su virtud y su coraje; la Malibran corría azorada, buscaba las puertas y las ventanas y llenaba aquella cámara con sus saltos de cervatilla espantada. El día de su extremo, cuando su padre la cojió en medio de la huída y levantó el puñal, ella se posesionó tan profundamente del doble personaje de artista y de hija, la expresión aterrante de los atravesados ojos de su padre, le pareció una sentencia de muerte tan verdadera, que deteniendo la mano que bajaba sobre ella la mordió hasta hacerle sangre. García exhaló un grito sordo de dolor, que se interpretó por una exclamación de furor, y el acto concluyó en medio de delirantes aplausos.»

(Continuará)

MEDALLON

(OFÉLIA)

Quintillas que al señor don
Federico Silva envía
Cometiendo indiscreción,
Un poeta algo ramplón,
Que no es *Ministro* ni *Usia*.

Mi señor don Federico:—
Como usted no es hombre rico
Ni ocupa cargos supremos,
Permítame que abra el pico
Y que un momento charlemos.

Esta aclaración, amigo,
Es conveniente que yo haga;—
Sin que pruebe lo que digo,
De que hoy se habla por la paga
Medio universo es testigo.

Pero á mí, que nunca hablé
Más que por ser charlatán,

Y siempre con buena fé,
No tendrá que darme usted
Ni un mendrugo de su pán.

Tan sólo hospitalidad
En su INDISCRETO discreto,
Le pido con humildad;
Pero, guárdeme el secreto....
Sinó.... ¡*Tiranos, temblad!*

La quiero para escribir
Como salga, un medallón;
Y tal es mi decisión,
Que no puedo resistir
Más tiempo á la tentación.

No voy á dar el retrato
De Carola, ni de Amélia,
Ni de Sara, ni de Célia....
Trazaré solo en un rato
Aunque algo pobre, el de Ofélia.

Y para hacerlo mejor
Y probar que nunca miento
Como el general del cuento,
Aquí vá, en busto menor,
Sirviendo de complemento.



Aunque de rubor se tiña,
Yo diré que es una niña
De que hay ejemplares pocos....
Por ella hubo alguna riña
Y hubieron cien hombres locos.

Al describirla, yo crezco....
¡Qué rostro más picaresco
Y qué esbelta personita!
Tiene algo, en sí, de burlesco,
Pero es, señor, tan bonita!

Bella frente abovedada
Por arrugas no surcada....
Ojos que hablan y suspiran;
Que sí dulcísimos miran
Dejan la gente embobada.

Viste elegante, y muy bien....
Tiene del mar el vaivén;
Y aunque alguno se alborote,
Diré que luce también
Un rúbio y fino bigote.

El cerquillo la embellece....
Con el sombrero, parece



R. Jimeno

SOMBRA S INFLUENTES.

COMPOSICION Y DIBUJO DE RAFAEL JIMENO.

Más hermosa,—y en la calle
Cuando hace ondular el talle,
Como la palma se mece.

Literata, poetisa,
Y algo más que no menciono
Por escribir muy de prisa,
Es éste ángel remonono
Que no asiste nunca á misa.

¿Queréis pelos y señales?
—Ha escrito en distintos diarios
(Muchos de ellos nacionales)
Más nunca en los oficiales,—
Sucesos extraordinarios.

Esto basta y esto sobra
Para sacar de zozobra
A unos cuantos corazones,
Pues á «*Ofelia Medallones*»
Pínto al natural en mi obra.

Si usted, señor Director,
Encuentra bien el retrato,
Publíquelo por favor,
Que yo pasaré un buen rato
No siendo inédito autor.

De lo contrario, al *carnero*,
Que más bien eso prefiero
A que me tenga usted en áscuas....
Su amigo siempre sincero
Que lo aprecia

MANUEL PÁSCUAS.

NUESTROS GRABADOS (1)

El Dr. D. Nicolás Avellaneda

La muerte del doctor Avellaneda ha dado ocasión á tantas manifestaciones de honor á su memoria recordando los méritos de su laboriosa existencia, que el retrato con que hoy adornamos la primera página de EL INDISCRETO no necesita una detenida exposición de las circunstancias que justifican su colocación en la galería de este periódico.

Pueden, pues, ser breves las líneas que le dediquemos.

El doctor Avellaneda ha sido una de las primeras ilustraciones del Río de la Plata.

Su notable talento se desenvolvió en una vasta esfera de acción. Abogado, periodista, orador, hombre de gobierno, estuvo siempre á la altura de la situación que reclamaba sus esfuerzos, ó sobresalió entre los primeros en la obra colectiva á que se asociaba ó cuya iniciativa daba él mismo con su privilegiada inteligencia.

Sus alegatos en el foro podían servir de modelo por la erudición jurídica, por el vigor del estilo, por la posesión del asunto, y la abundancia, la trazazón y la robustez de su argumentación.

El *Nacional* (de Buenos Aires) que recibió de manos de Juan Carlos Gómez, y *El Pueblo* que fundó en unión de Juan Chas-saing, marcaron con huella luminosa su pasaje por el estadio de la prensa, haciendo presentir el desarrollo de una nueva y elevada personalidad política.

Pero su revelación más acabada, lo que fijó de un modo más terminante los caracteres de su espíritu, es decir, la seriedad de su talento, su poder de meditación, la solidez y extensión de su juicio en los graves problemas que afectan á los intereses positivos y trascendentales de un país, fué su libro sobre las tierras públicas, fruto de una preparación especial en la ciencia económica y de un estudio completo de los antecedentes legislativos y políticos de la organización de la propiedad agraria en la República Argentina.

En seguida de esto entró al Gobierno llamado por Adolfo Alsina para ocupar una de las carteras ministeriales de la Provincia, dando lustre á la administración de que formó parte con la implantación de las más sanas y adelantadas ideas, impulsando prodigiosamente los progresos de la educación popular, y llevando el espíritu de la reforma á todos los ramos en que era reclamada por el atraso, por el abuso ó la deficiencia del sistema establecido.

(1) Los que hayan conocido al Dr. Avellaneda, encontrarán defectos, seguramente, en el retrato que hoy publicamos. Ello es debido á un accidente casual.

El primer retrato que se hizo estaba dibujado esmeradamente y conservaba todo el parecido de la tarjeta que sirvió de modelo, facilitada galantemente por la señora del Secretario de la Legación Argentina. Pero por un descuido de uno de los operarios, el dibujo se echó á perder por completo.

Hubo, pues, que hacerlo nuevamente y á toda prisa. Por esa causa no aparece como debiera.

Sirva esta explicación de disculpa á un accidente que nosotros, más que nadie, lamentamos.

Así llamó la atención de Sarmiento que desde los Estados Unidos observaba con sorpresa la aparición del joven estadista, que tales dotes desplegaba en la Provincia de Buenos Aires aplicando en tierra Argentina lo que él admiraba en la gran república del Norte;—y así lo eligió para su Ministro de Instrucción Pública inmediatamente que se hizo cargo de la Presidencia. Al hacer esto ¿sabía el mismo Sarmiento que en aquel joven estaba el sucesor á quien debía pasar el bastón presidencial de la República?

La posición de Ministro pudo ser el antecedente capital de la Presidencia.—Pero Avellaneda no fué Ministro único, ni su cartera tenía especialidad de ventaja para supeditar fraudulentamente pueblos y Gobiernos de Provincias.

El hecho peculiar de su elevación á la primera magistratura consiste en su falta de espectacularidad en aquellas luchas de los viejos partidos en que descollaban Urquiza, Derqui, Mitre, Sarmiento, los anteriores Presidentes, hijos de las victorias ó de la preponderancia establecida de sus bandos respectivos que los elevaban como representación suya propia, para que la Nación supiera y recordara que por tal bando ó partido estaba gobernada.

Bajo esta faz, su advenimiento fué un progreso trascendental en el dominio del procedimiento y de la significación de la política y del gobierno del pueblo argentino. Nos permitimos señalarlo, aunque estemos obligados á prescindir de entrar en las estensas consideraciones que suscita.

Su gobierno concluyó entre las agitaciones morales que no se encubren con el silencio material de la paz, enseguida de una lucha sangrienta y formidable: pero la República había resuelto la cuestión de su capitalidad, suprimiendo el germen tal vez más fecundo de sus antiguas discordias.

Desde el ministerio provincial con Alsina que le consagró hombre de Estado, hasta la conclusión de su Presidencia, que terminó su vida pública, recorrió en catorce años un trayecto político que podrá llenar la vida de un patricio envejecido en la carrera del gobierno.

Pero, no es precisamente esto lo que tenemos en cuenta para tributarle homenajes en nuestro semanario.

En el gobierno, en los mensajes presidenciales y en las memorias ministeriales, en la prensa, en el foro, y ántes que todo y sobre todo, en la tribuna parlamentaria ó académica, tuvo la personalidad del Dr. Avellaneda un aspecto saliente, que sin aminorar la importancia de su trabajo en otros sentidos, debía conquistarle incondicionales simpatías generalmente llevadas al extremo de la admiración y el entusiasmo. Queremos hablar de su talento como hombre de letras, de aquella rara facultad de combinar las palabras y las frases de modo que la idea salía de sus labios ó de su pluma con el vigor del axioma, con la seducción de la forma inesperada, con el ritmo del verso, con todo lo que encanta en el período oratorio y con todo lo que prestigia el pensamiento en su fondo y su expresión.

¿Qué menos, pues, que el débil homenaje de su retrato y de estas cortas líneas, podía poner EL INDISCRETO en medio de tantas manifestaciones de honor á su memoria como le han sido dedicadas en ocasión de su temprana y deplorable muerte?

Ajustaremos el Sábado

(EN EL RESTAURANT)

—Buenos días Doña María ¿qué tal?—Señores, salud.—Han madrugado ustedes—parece que hay apetito—Oigo buena masticación—Eso huele á que el guiso está comible.

—Doña María, mi servilleta, aquella del nudo—mala cara tiene Vd. hoy!—parece que la tiene preocupada algún disgusto? Qué opina Vd. amigo Federico?

Diga Vd. mi querido Evaristo ¿qué datos tiene del incendio de anoche?

Nuestro hombre apenas ha tenido tiempo para desahollar su servilleta, está atacado de la fiebre de hablar.—Una, dos, tres, aquí, allí—no concluye jamás. Todos los asuntos le vienen en tropel—El es amigo de todos y no se anda con chicas para establecer discusión con el primero que entra y toma lugar en su mesa ó en otra.—Es hombre de mundo—listo, vivo, delicado y sorprendentemente agudo.—Se coloca en una cabecera de la mesa, porque le place dominarlo todo. Salpica con grandes risotadas los intermedios de sus discusiones y festeja alegremente los chistes de sus camaradas.

Ya lo tenemos bien instalado *confortablemente*, como dice él, y preparado á repetir una por una las bien sazonadas viandas que le ofrece la bondadosa dueña.

—Aquí falta el queso, señora, y permítame que sea la última vez que tenga que pedirle ese ingrediente para la sopa.

Doña María parece que no está de muy católico talante—ha murmurado por lo bajo ¡es el cuarto viernes! Veremos..... veremos.....

Con tono entre ágrío y dulce, como quien quiere despedir un cliente y tiene temor que se le marche sin pagar, comienza la lista, *in voce* que nuestro hombre repite mirando fijamente el techo como para grabar mejor en la memoria los nombres, que quisiera al propio tiempo grabarlos en el cielo raso.

Sopa de fideos—Garbanzos con chauchas—Chauchas con porotos—Estofado con papas—Bacalao á la vizcaina—Carnero al horno y bifés.

Después de decir con una calma que espanta toda esa retaila y bajando lentamente la vista hasta cruzar una mirada entre burlona y compasiva con la patrona, pide de todo menos bacalao, pues asegura que en ese día y muchos otros ha quedado satisfecho con el de la calle, que, á fuer de perito le ha hallado muy oloroso.

Aún no ha comenzado el primer plato y pregunta—¿qué postres tenemos, Doña María?—Bueno traiga Vd. dulce ¡eh! si dulce y mucho—buena ración.—Apénas ha desaparecido la fondera, Don Fulano esclama tragando con delicia inefable la sopa, esta mujer es un ángel!.....

Un importuno que parece está en antecedentes de *algo*, dice así, así, descuidadamente,—Vd. Don Fulano tiene motivos para decirlo ¿no es verdad?

La broma parece que ha sido picante, pero el hombre de mundo se sonríe maliciosamente.

Su sonrisa no dá á comprender la intención de la pulla. El prefiere que la gente se suponga, así como que él se ha tomado la libertad de pellizcar ó tocar con la rodilla á la señora.

—Señores, dice Don Fulano, que ha visto entrar á los arpistas y que pretende comer con música pero no pagarla, es menester confabularnos y no darles un cuarto.—Son unos tunantes (término suyo.)

Sus opiniones son siempre aceptadas. Ya se sabe no se pagará. Cuenta mil ocurrencias chistosos a propósito de muchos de estos músicos ambulantes—deleita á los concurrentes y se deleita á si mismo, porque es hombre que lo entiende.

Pero, ¿cómo es posible comer y no fumar de hoja?

Es necesario inventar el *peche*, pero debe ser un *peche* de escuela—de escuela decente.

En sus ojos brilla un relámpago de luz que deslumbra—ya halló la idea y él la conceptúa sublimemente.

—¡Já! já! já! exclama en medio de la ejecución brillante de un trozo de *Fausto* ¡que barbaridad!—¡intolerable! si señores digno de *cafés chantants*.

—¿Quieren Vds. ver como haré callar á esa gente?

Que sí, que nó, exclaman los unos y los otros.
—Una apuesta, señores, que sí, ¿quién acepta? Un cigarro para todos los presentes.

Hay un cándido que dice: apostado.

Se piden los cigarros.

Doña María que está temblando y de temblar enferma por la proximidad del clavo que la pincha en los talones, trae cigarros y hace votos porque gane don Fulano.

—¡Já! já! já!.... otra carcajada sonora, alegre, y como por electricidad un ruido infernal, de copas chocadas por cuchillos, zapateo y pedazos de pán que llegan hasta los músicos hacen terminar sin concluir el bellissimo trozo de ópera.

—Bravo! bravo!..... una exclamación general de regocijo inunda la sala.—Aun el *pagano* tomó participación en ella y los pómulos de Doña María ardieron como brasas de fuego.

Llegó el momento de presentar el platillo para los cobres, pero, nada y nada, sería irrisorio pagar.

Los artistas lanzaron una mirada de despecho y cargando con sus instrumentos, antes de salir, pronunciaron aquel ¡no importa! del despechado que vé su tiempo perdido entre gandules, pudiendo haberlo aprovechado entre gentes cultas.

La charla de sobre mesa se hace general—se discute poesía—filosofía—derecho—hay quien opina favorablemente sobre la pena de muerte y quien combate la teoría. Se habla de conquistas y de escepticismo en materia de amor—Por aquí campea el espiritualismo y por allí el materialismo.

Como guardián que no quiere que se escape la presa Doña María, ronda, ronda y siempre está á la vista. Confía que Don Fulano ajustará su deuda sin esperar al sábado.

Una y otra vez le mira con mirada suplicante y al mismo tiempo amenazadora—como quien dice—si no me pagas divulgo, pero por favor págame.

El hombre de mundo, fino, sin gastar miedo empuja á tomar interés en una discusión en que se le ha cogido en contradicción muy notable.

El opina que la virtud no existe pero, antes ha dicho que amaba la virtud de su novia.

Doña María no entiende de chanzas y se le aproxima más y más; para ella la verdadera virtud consiste en que se paguen las deudas.

—Pues señores, Vds. me llevan arrinconado y me marcharé pero vencedor.

El ha sostenido una lucha inmensa con su cliente, sin que sus amigos se apercibieran de ello—Una de esas luchas invisibles en que existe la imposibilidad del pago por falta de dinero y el deseo de pagar. Ya es la cuarta semana y no se espera más.

Tiene la sentencia leída—en silencio pero bien leída.

Ha promovido la lucha intelectual para alargar el plazo del pago—es decir el plazo de la disculpa, pero el guardián no cesa de activar su vigilancia y le dá la penitencia de aproximarse, tomándole, ahora el cuchillo, luego el tenedor y por fin las migajas de pan—le toca intencionalmente el pantalón con su vestido y la mano con sus afilados dedos.

Una y otra vez él exclama en medio de la discusión ¡que suplicio señores! me tenéis acorralado, pero, su verdadero suplicio es Doña María que le asedia con la elocuencia de sus gestos.

Ha llegado el momento de aprovechar.

Un nuevo gastrónomo, un inglés de cuellos afilados, seco de cuerpo y largo de canillas—de tres pasos se coloca en el extremo del salón. Hay que prestarle servicio atento, los ingleses son delicados.

Es entonces cuando Don Fulano dice: *me marcharé pero vencedor.*

El no ha contado con la *ñapa*.

Se precipita sobre el sombrero y bastón y cuando quiere tomar la puerta le intercepta el paso la Señora que con mirada y gesto interrogativo le lanza al rostro aquella conjunción que en ciertos momentos aniquila al más fuerte.

¡Y!?. . . Una *conjestión* estomacal, producida, por un frío primero, por un calor después, por un ataque de nervios enseguida, es el resultado de esa ¡Y!?. . . pronunciada por un acreedor hotelero.

Don Fulano con el picaporte en la mano y con aire y ademán galante á pesar del miedo de ser más denunciado, dice á sus amigos de fonda.—Adios Señores adios—y por lo bajo á Doña María ¡El sábado ajustaremos!

El relámpago no cruza más ligero ni el rayo es más veloz que nuestro hombre, para dejar plantada á su interrogadora, que estupefacta se mira la

mano creyendo tener cojido un faldón de la levita.

La realidad. ¿Hay algo más frío que la realidad?

¿Al fin que hacer? Esperar.

El dijo: el sábado ajustaremos. ¿Es acaso el primero? Es el cuarto sábado pero también es el quinto cliente.

La realidad. El inglés llama desesperado y Doña María sale de su estupor.

Proxima al sajon en vez de decirle *in-voce* su lista, pronuncia aquellas tres frases fatales—El sábado ajustaremos!

RUBICUNDO.



Nuevos Cuadros

DE LA VIDA PRIVADA LOS VECINOS

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

(CONTINUACIÓN)

de buen gusto. En el intervalo madame de P...habló de Weber, de Rossini, de Meyerber. «Weber, dijo, es raro, Rossini poco melódico; pero Meyerbeer los excede á los dos; este es verdaderamente el príncipe de la música. No creáis, madame Werner, que yo desprecio la práctica en las artes, creo que solo el arte nos trasporta á una esfera más elevada y por eso he dado á mis hijas la educación que yo misma he recibido. Ellas saben cuatro idiomas, tienen muchos conocimientos artísticos y para perfeccionarlos hemos hecho recientemente un viaje á Paris. ¿Habéis estado en Paris, madame Werner?

—No, señora.

—Entonces id pronto. *En Pars se vive, se vegeta fuera.*

Adela, hija mía, canta la cancioncita que te ha enviado el conde B... ¿Conocéis al conde B..., señora?

—No, señora.

—Es un joven extremadamente distinguido; aquí vendrá á pasar el verano.

—¿Conoce vuestra gracia á la familia del comerciante por mayor M. Dahl? pregunté á mi turno cansado de ser interrogada siempre.

—No; un poco... ¡tenemos círculos tan diferentes!... Esas son buenas gentes, muy buenas, yo lo creo así y los he visto casualmente en sociedad... me parece. M. y madame. ¿cómo se llaman? Dall.

19 de Junio.

Mademoiselle Hellevi de Husgafvel, con una alegría extraordinaria, quizo cenar en la isla de los Cisnes, hé aquí en lo que ocupamos nuestra noche de ayer.

Mademoiselle Hellevi es una persona muy viva y muy espiritual, casi demasiado para mí; pues me hace el efecto de *gingembre* en dulce, cuando se come poco reanima, y se exclama «excelente», pero no se quiere todo los días.

«Oso» ven aquí, ángel mio, ¿que decís de esta comparación?

—Que es mala, y tú misma eres *gingembre*.

—¿Yo *gingembre*? y tú eres mi «Oso».

Día 20.

Nuestras cuñadas han llegado, ayer de mañana, en el instante en que nos querellábamos mi Oso y Yo recibimos un billete de mi querida madre invitándonos á pasar la tarde con ella, desde luego por que deseaba vernos y en segundo lugar por que quiere nos hallemos presentes á la llegada de los hermanos que se esperan esta noche en Calsfors. Madame Mansfelds añadió: «si la pequeña dama pudiera venir un poco más pronto, me alegraría, para lo cual prepararé mis tordos y el carruaje para dar un paseo hácia Rosenvik después de comer, y tomo sobre mi conciencia el separar el matrimonio; pero si pueden venir juntos, será mejor».

Yo estaba deseosa de conocer á mis hermanos políticos y Lars-Anders, contento porque iba á abrazar á su querido hermano Pedro; pero no pudo á causa de algunos enfermos trasladarse tan pronto á Calsfors. Partí, pues, en el carruaje que mandó mi querida madre. Cuando llegué, encontré á esta con el senescal, que iba regularmente á comer en Calsfors una vez por semana, llevando los periódicos y varios documentos sobre procesos á los cuales es muy aficionada la Baronesa y tiene un recto sentido jurídico. Ellos hablaban entonces de los negocios de la casa, que M. Hoek, miraba con más interés que los suyos propios. Las conversaciones comienzan al tomar el café, pues durante la comida, mi madre muy amable con todos sus convidados solo se cuida de obsequiarlos. La comida dura hasta las seis. Terminada, dice mi querida madre: «Ahora paseémonos.» Todos se levantan y por un lado y por otro recorren el salón, siendo estos considerados como el momento de descanso. Los paseantes no hablan palabra en este intervalo: Solo mi querida madre conforme va paseando con las manos en la espalda, sin ruido y moviendo únicamente la lengua repite *tralla-la tralla-la*. Este paseo dura una media hora y suele llamarse *trall*. Terminado, dice mi querida madre: «ahora, Hoek, sentémonos.» Se sientan y empiezan á hablar, no de negocios, sino de los buenos tiempos antiguos, de las personas notables de entonces, y refieren durante el té alguna enécdota. Esto dura hace más de

veinte años, durante los cuales no ha faltado á sus costumbres ni un solo día M. Hoek. Este suele padecer algunas distracciones, quedándose contra la pared ó junto á una puerta, largo tiempo abismado en sus meditaciones, sin moverse ni hablar palabra. En la mesa vierte á veces el vino ó el agua, sin ver que está lleno el vaso, continúa echando hasta que se moja todo el mantel. A mi querida madre no le gusta esto, como puedes suponer pero no dice nada al senescal, limitándose á algunas bromas sobre *sus poéticas distracciones*. Sin embargo cuandola le ve tender su larga mano para asir una botella de agua ó de vino, se apresura á servirle.

Pero yo dejo correr mi pluma de un objeto al otro, olvidando que estamos en la noche de la llegada de los hermanos políticos. Mi madre se había puesto de gala así como su casa; el casco altivo y orgulloso se elevaba sobre su grave frente, paseándose con el aire de un general al lado de M. Hoek en sus vastos salones. Todas las puertas estaban abiertas, los criados de librea estaban colocados en la escalera y todos tenían el aire de solemnidad.

«Sed, bienvenida, querida Francisca, dijo madame Mansfelt, con su aire arrogante, tendiéndome la mano. Vais á conocer nuestros nuevos parientes, ya veremos cómo son esas señoras. Haced lo que queráis, pequeña, mientras yo termino mi trall.»

Aproveché el permiso para ir á ver las habitaciones de mis cuñadas. Encontré las tohallas gruesas cambiadas por otras más finas: esto me gusta, pareciéndome bien el rasgo de mi querida madre: por lo demás las habitaciones estaban provistas de todo lo necesario. Cada cosa en su sitio propio, mucha limpieza y orden; pero le faltaba una gota de poesía, un rayo de ese lujo de la vida, sin el cual la vida del hogar doméstico no son sino establecimientos necesarios. «Mi querida madre, pensé yo, abandona ese cuidado á sus nueras dejándolas que embellezcan á su modo su morada.» Aun reconociendo que esto hubiera sido mejor, bajé al jardín impulsada por el deseo de adornar un poco más las piezas destinadas á las señoras, y recogiendo infinidad de flores de diferentes clases, pues las había en abundancia, hice varias guirnaldas y ramilletes, suspendiendo aquellas en los espejos y en el tocador y colocando los ramos en jardineras y vasos de modo que formaban un efecto muy agradable y poético.

Entretenida en mi tarea no sentí nada hasta que oí en mis espaldas una voz severa que decía: «ya veo, chiquita, que habeis despojado mi jardín de flores: ¿y sabeis cómo puedo tomar la cosa?» Me volví y miré asustada el rostro serio de mi querida madre; pero su espresion cambió bien pronto, y acariciándome la mejilla me dijo riendo: «Vomos, vamos, no os asustéis por eso, he querido decir que sois muy poética, y habeis querido embellecer las habitaciones de vuestras cuñadas; eso era cosa suya y no mía. Por lo demás este arreglo es muy lindo y veo, mi pequeña que teneis buen gusto. Si quereis una taza de té, venid conmigo, pues mi jefe (mi madre llamaba así á su estómago) no tiene ganas de esperar á sus huéspedes. M. Hoek se ha quedado clavado en una puerta, en una de sus meditaciones; vamos á despertarle.»

Seguí á madame Mansfelt, y al entrar en el salón oí los pasos de Lars-Anders. Apenas tuve tiempo de decir en voz baja á mi querida madre: «cuando pregunte por mi decidle que no me habeis visto; y me escondi detrás de una puerta, viendo el signo de aquiescencia á mi estratagemma, lo vi al mismo tiempo que saludaba á mi querida madre y besando su mano preguntó:

—¿Dónde está mi mujer?

—No sé, yo no la he visto, respondió con seriedad madame Mansfelt.

—¡Dios mio!... ¿dónde estará?... dijo Lars-Anders con un aire tal de conmoción y susto que me fué imposible seguir en mi escondite y aparecí de repente en el momento que se disponía á salir para buscarme. Corrí hácia él y le abracé. ¡Ah! ¡cuán dulce es ser amado!... ¡Doy gracias á Dios por esta dicha!... Mi querida madre reía á carcajadas viéndonos abrazados.

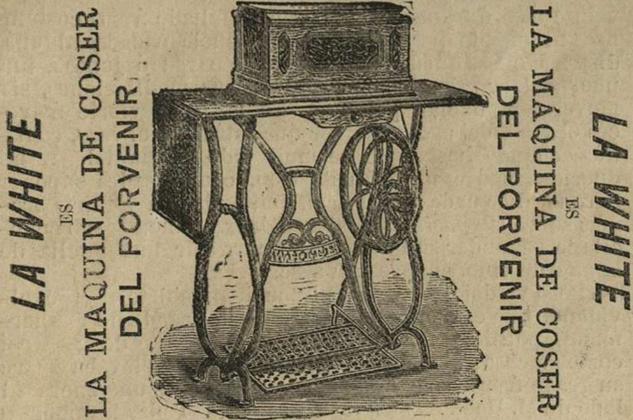
Lars-Anders encantado por el hallazgo de su mujercita y pensando en abrazar á su querido hermano nos hacía canocer su alegría, no por las palabras, sino por sus gestos. Mi querida madre se sentó en el fondo del salón de ceremonia en un gran sillón de damasco rojo pareciendo una reina en su trono; me hizo sentar á su lado y después formó un medio círculo con Lars-Anders, M. Hoek y Tuten. Vi que madame Mansfelt queria producir efecto imponiéndose á sus nueras. Para llegar hasta ella tenían que atravesar todo el salón que era muy largo, y te aseguro que las compadecia dando gracias interiormente á Lars-Anders por haberme evitado de improviso ante madame Mansfelt, la prueba de una presentación tan solemne.

Sin duda la fuerza nerviosa de mi querida madre le impide formarse una idea de la angustia que se experimenta en semejante circunstancia. Ella nos contó con vivacidad y alegremente, mientras estábamos sentados en nuestro puesto, su primera presentación en la corte; de antemano, y durante mucho tiempo había estado ensayando las reverencias delante de cinco sillas, en las cuales se representaban las testas coronadas, ante las cuales debia hacerlas poco después. Mi querida madre, contaba esta escena con tan vivos colores que olvidé completamente donde estaba y el objeto que nos había reunido, cuando sentí rodar un carruaje: mi querida madre se calló, mi marido y yo nos levantamos; pero madame Mansfelt, poniendo pesadamente una mano sobre mi brazo nos dijo: «permaneced sentados. La madre debe ser la primera en darle la bienvenida y ella los espera aquí.»

Volví á sentarme con el corazón palpitante y asustada por tanta solemnidad. Lars-Anders parecia indeciso; pero cuando se oyó un murmullo de voces en el vestibulo, dijo: «Es Jean Jacques.»

Entonces se oyeron pasos y un criado anunció:

«El Barón Jean-Jacques y madama la Baronesa.»



Es la única máquina verdaderamente **SILENCIOSA** y es capaz de mayor **VARIEDAD DE TRABAJO** que cualquiera otra máquina de coser, las hay para **Sastres, Zapateros, Costureras y Familias**

Es la única también que **BORDA CON PERFECCION** Cada máquina es **GARANTIDA POR CINCO AÑOS**

Unicos agentes é importadores **LEVER Y C^a**

Avisamos á los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños de la fábrica **CHAPMAN MANCHESTER** Como también: cámaras, lentes de Rass Rapido, revelador Chapman, drogas y todo artículo perteneciente al ramo. Unicos agentes é importadores

LEVER Y C^a
231 - 18 DE JULIO - 231

D. R. JUAN JOSÉ SEGUNDO
Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Núm. 84.

PREPARACIONES DE "COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de

COCAINA DE LA FARMACIA DE LONDRES
DE **MODESTO J. MANGINO**

El Elixir para las enfermedades del estómago.— El Jarabe para la tos, resfriados, etc.— Las pastillas para las enfermedades de la garganta.— El Jarabe para la dentición de los niños.— La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.— La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido.

CALLE 25 DE MAYO Núm. 364
FARMACIA DE LONDRES

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres de **L. Legros y Ca. y otros.** Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma inclusa. **Legrand.**

L. LEGRAND
PERFUMISTA
PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS
PARIS 207, RUE SAINT-HONORÉ, 207 PARIS

ORIXA-OIL A TODOS LOS PERFUMISTAS
Óleo adoptado por la moda Para el cabello

ESSENCIA ORIXA PERFUMES NUEVOS
Adoptados por la moda QUE HAN OBTENIDO LA MEDALLA DE MÉRITO En la Exposición de París, 1867

Depósitos
En casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas. Depósitos en Montevideo: **A. DEMARCHI Hermanos y Ca.—BELGRANO Hermanos.**

DESPENSA DE LAS FAMILIAS DEL EXPRESO AMERICANO

ESCRITORIOS
25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yaguaron 220
DEPÓSITOS
25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

VINOS FINOS Y DE MESA ORIENTALES (Granja Vidiella)
ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES, RANSESÉS É ITALIANOS
CONSERVAS ALIMENTICIAS DE PRIMERA CALIDAD

ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ
Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas), ó en botellas devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.

Manuel R. Alonso
ESCRIBANO PÚBLICO
Escribanía, calle de Colonia núm. 19. Casa particular, Rio Negro núm. 282.

Quién no prueba fortuna! HOY INAUGURACIÓN DE LA GRAN RIFA del Bazar

89-CALLE 18 DE JULIO-89
Miles de premios de valor

Chalones de cachemir de la India, martillas Chantilly, abanicos de nácar son paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasía, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina adornados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambray con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasía y artículos para señora, caballeros y criaturas.
Por la exposición de los objetos, el público se convencerá del valor y mérito de los premios y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.
La suerte favorece sin preferencia.

La cédula vale 10 centésimos
89-CALLE 18 DE JULIO-89

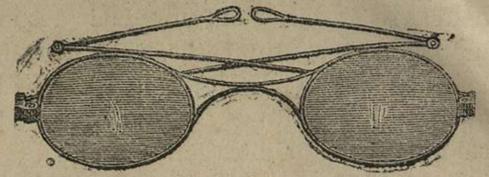
Dr. Benito del Campo
MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO
Da consultas de 12 á 2 p. m. en su casa, calle de Rivera Núm. 10.

APERITIVO ITALIANO AMARO MONTE CUDINE
VERMÍFUGO-TÓNICO-HIGIÉNICO-DIGESTIVO

EL AMARO MONTE CUDINE que Vd. nos ha enviado para analizar contiene 12 gramos por ciento de materia extractiva obtenida á 100 grados de temperatura. Una parte de este extracto corresponde á las plantas tónico-aromáticas empleadas en la elaboración del Licor; la otra á la Glucosa (azúcar reductora); esta última está representada por cinco gramos, en aquella cantidad. La riqueza alcohólica es de 36.° 7 centigrados (16.° cartier).
Este Licor de aroma suave y de gusto amargo sin ser por esto desagradable, debe sus propiedades tónicas, á los principios contenidos en las plantas que entran en su composición, y á la cantidad de alcohol que contiene.
Haciendo uso de él, en la forma que prescribe el prospecto que acompaña cada botella, es realmente una bebida que aguzará el apetito antes de comer y facilitará la digestión después. Como Vermífugo, puede ser recomendado también por sus principios Aromáticos Amargos, pero nos cabe advertir á propósito de su administración, que es demasiado fuerte para darlo puro á los niños. La manera más adecuada sería, una ó dos cucharaditas de licor mezcladas con dos ó tres de agua.

J. ARECHAVALETA—DR. FLORENTINO FELIPPONE.
Único concesionario para las Repúblicas Sud-Americanas
GIOSUÈ BONOMI
CALLE 25 DE AGOSTO 148 — MONTEVIDEO

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL EN LENTES Y ANTEOJOS PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA
MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC.
GRAN SURTIDO DE GEMELOS PARA TEATRO EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

À TODO PRECIO
Instrumentos para Agrimensores | Gemelos para Teatro, para Marina y PARA CAMPO
Para Médicos y Cirujanos | ANTEOJOS LARGA VISTA PARA ESTANCIEROS OJOS ARTIFICIALES | Y UNO DE 4 LEGUAS DE ALCANCE
25 DE MAYO Núm. 240
ENTRE MISIONES Y ZABALA

EDUARDO GARÇAO
ESCRIBANO PÚBLICO
Escribanía, calle Zabala Núm. 161.

PAPELERIA DE Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO Núms. 302 á 312
Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasía.

PAPEL PINTADO
EL MÁS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

LA INDEPENDENCIA
GRAN FÁBRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS
DE **JOSÉ M. DEL CAMPO Y HNO.**
18 DE JULIO 187
MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecedores un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.
Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente.

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE
Grabado sobre cada division
CHOCOLAT MENIER
DEPARIS
Cuidarse de las imitaciones

GIOSUÈ BONOMI
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO A VAPOR
Calle del Cerrito 231





